



Juan

# SÁNCHEZ PELÁEZ

RASGOS COMUNES  
ELENA Y LOS ELEMENTOS

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

**200**  
BATALLA DE  
CARABOBO

**Juan Sánchez Peláez** Poeta, traductor y docente nacido en Altagracia de Orituco, Guárico, en 1922. Considerado el iniciador de la poesía contemporánea en Venezuela, se destaca por la pureza y brillantez de su lenguaje, tratando de abrirse paso en la oscuridad del mundo. Colaboró con publicaciones como el *Papel Literario* de *El Nacional*, *Zona Franca*, *Tabla Redonda*, entre otras. Fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura 1976. Falleció en Caracas en 2003, dejando otras obras como: *Animal de costumbre* (1951), *Filiación oscura* (1966) y *Aire sobre el aire* (1989).

« Francisco Narváez, *La ciencia* (detalle)  
1949-51. Ciudad Universitaria de Caracas



**119**

**Rasgos comunes**

**Elena y los elementos**

JUAN SÁNCHEZ PELÁEZ



## COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

---

### EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarboló el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la Batalla de Carabobo.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO Carabobo** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

**LA COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas en contra de los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

**Nicolás Maduro Moros**

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



**Nicolás Maduro Moros**  
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

**Delcy Eloína Rodríguez Gómez**

**Vladimir Padrino López**

**Aristóbulo Iztúriz Almeida**

**Jorge Rodríguez Gómez**

**Freddy Nájuez Contreras**

**Ernesto Villegas Poljak**

**Jorge Márquez Monsalve**

**Rafael Lacava Evangelista**

**Jesús Rafael Suárez Chourio**

**Félix Osorio Guzmán**

**Pedro Enrique Calzadilla**





**Rasgos comunes**

**Elena y los elementos**

JUAN SÁNCHEZ PELÁEZ



# ÍNDICE

15	RASGOS COMUNES
17	El círculo se abre
18	Belleza
19	Reasoning
20	Pienso con frecuencia
21	Inocencia
22	Poética
23	Uno se queda aquí
24	Hoy
25	Experiencias
26	Oh el traspies
27	Poema
28	Si como es la sentencia
29	Preámbulo
30	Entre ambos
31	Poema
32	El caballo
33	Nuestro presente
34	Fortuito
35	No fue
36	Yo no seré

- 37 Trayectoria
- 38 Preguntas
- 39 Hora entre las horas
- 41 Variaciones I
- 42 Variaciones II
- 43 Aquel mediodía sonoro
- 44 Condicionales
- 45 Profundamente
- 46 Antes de dar forma
- 47 Ofrenda
- 48 Escoges

#### 49 SIGNOS PRIMARIOS

- 51 I
- 52 II
- 53 III
- 54 IV
- 55 V
- 56 VI
- 57 VII
- 58 VIII
- 59 IX
- 60 X
- 61 XI
- 62 XII

#### 63 CONTINUIDAD

- 65 Elegía
- 66 No te empecines
- 67 Cuenco Germinal

69 EN FIN

70 I

71 II

72 III

73 IV

74 V

75 VI

77 ELENA Y LOS ELEMENTOS

79 Sólo al fondo del furor...

81 Al arrancarme de raíz...

83 Aún la perfección...

85 Yo atravesaba las negras colinas...

86 Blandiendo un puñal...

91 ¿Cuántas veces ahogado...

93 POR RAZONES DE ODIO

95 Ella descubre el roce el barniz de su cintura

97 TRANSFIGURACIÓN DEL AMOR

99 Ella, la heroína de los infiernos

101 EL CUERPO SUICIDA

103 Rosa invisible rasgo puro

105 PROFUNDIDAD DEL AMOR

107 Las cartas de amor que escribí...

## 109 EXPERIENCIAS MENOS OBJETIVAS

111 En todas las estaciones vomita mi cuerpo

## 113 LEYENDA

115 Mis enemigas prudentes

## 117 APARICIÓN

119 Aclimata el carruaje dichoso...

## 121 PAISAJE ASESINADO

123 Suspirad cascadas de las aves

## 125 ADOLESCENCIA

127 En el fondo de mis sueños

## 129 RETRATO DE LA BELLA DESCONOCIDA

131 En todos los sitios, en todas las playas

## 133 MITOLOGÍA DE LA CIUDAD Y EL MAR

135 Caballos ardientes de nostalgia...

136 Paso a la desconocida anegada...

138 Más allá del límite...

## 141 UN DÍA SEA

143 Si solamente reposaran tus quejas...

## 147 DIÁLOGO Y RECUERDO

149 Encumbrado a ti...

## NOTA EDITORIAL

En nuestra literatura venezolana son pocos los libros de poesía que han logrado, en una primera edición, ser motivo de elogios y aceptación por parte de los lectores y la crítica especializada. El caso del poeta Juan Sánchez Peláez (Guárico, 1922 – Caracas, 2003), es quizá una de esas pocas excepciones que podemos mencionar. Algunos estudiosos —entre ellos, Ludovico Silva y Juan Liscano—, han visto una escritura particular en este autor, que remite a una poética de la subjetividad. Esto quiere decir que Sánchez Peláez problematiza la vinculación del mundo con las emociones y sensaciones que anuncia la escritura del poema. Al vincularlas —a la percepción y la escritura—, las expande en su interioridad para darle forma a las posibilidades que lo asedian: la muerte, la soledad, el amor, lo sexual o el objeto amado (en este último caso, la presencia de la mujer es una constante en su producción poética).

Este viaje entre la materia oscura y su propia interioridad, implica una desnudez y un abandono de las formas de la propia expresión. Es decir, era necesario romper, o en tal caso proponer, otras maneras para cuestionar el mundo, como la fragilidad de las cosas. Fragilidad que al estar carente de sensibilidad y conocimiento es la introducción del mal en la realidad.

La poesía de Sánchez Peláez, su propuesta de una subjetividad no estática sino en permanente búsqueda de una nueva estética, es la autoafirmación del hombre ante el mundo.

No es casual que su primer poemario haya tenido una lectura tan espontánea y atenta, hasta el punto de marcar un antes y un después en la tradición poética venezolana. *Elena y los elementos* (1951) instaura un horizonte de modernidad, una reactualización del mito, llevado a una con-

temporaneidad radical, hasta convertir el poema, y las secciones que lo componen, en un solo canto, similar a la tradición órfica. Estos elementos pudieran enumerarse bajo el signo de otra belleza, fundada en la transfiguración e idealización de la amada. En *Rasgos comunes* (1975), el poeta ya es un hombre aventajado, a las puertas de una nueva edad; así, lejos de la profunda meditación y la constante reflexión, aparece la burla, la ironía y el sarcasmo, siempre con la tonalidad de lo reflexivo y lo carente de pasión ante lo insustancial.

Para la publicación de este libro, se utilizó la edición conmemorativa de *Elena y los elementos* (2001), elaborada a partir de la que fuera impresa originalmente por la Tipografía Garrido, en 1951. En el caso de *Rasgos comunes*, empleamos la edición de 1975. Finalmente, se actualizaron las erratas advertidas, así como la adaptación ortográfica a las normas vigentes.

LOS EDITORES





## **RASGOS COMUNES**



## EL CÍRCULO SE ABRE

El círculo se abre, ¿ves?, ¿no oyes como si hubiera gran brisa en los árboles, no escuchas las palabras sin sentido de una mandolina? Que regrese a nosotros la dicha que tuvimos y el páramo. A fondo, memoria mía, para que no extravíes en la estación final ni un átomo en las cuentas de la angustiosa cosecha. No te vayas a olisquear recuerdos, proseguía el encantado jardín; no nos abandones, reina madre, murmuraba nuestra familia de huérfanos; dame un punto de apoyo o una saeta exacta, continuaba la niñez mientras comía unas fresas. No te vayas, arduo otoño, exclamo ahora, déjame asirte y baila arriba títere de mi corazón que tan bien sabes dilapidar la leche del gato y el cántaro de semillas, y que con la ayuda del tiempo me rectificas y alzas con el sonido de una pelota bajo la lluvia.

*(a Humberto Díaz Casanueva)*

## BELLEZA

Interrumpida mi plática, vuelvo a hablar contigo de la partida y el regreso. Todo sucedió a vuelo de pájaro, belleza: a la vez mundo compacto, cerrado y libre. Al abrir los ojos en la llama fría, era un lorito ufano; te busqué de verdad, lamía en la sombra tus huesos, santa perra. Aunque me ausentara de ti, aunque me cubriera el ridículo, aunque estuvieras más allá del resplandor que me envuelve; quizás cercana a la bahía, en pleno mar de verano, en medio de las palmas reales.

## REASONING

Los hombres de heteróclitos oficios viven en el cautiverio. Los embriaga un hada lisonjera y cruel. El pez espada no les sonríe, la furia del moscardón les impide ver. Los hombres de heteróclitos oficios no voltean la faz ni marchan tampoco al trote, y no esperan. Ay de nuestra presunción y de nuestra historia, jóvenes ligeros en el viento.

## PIENSO CON FRECUENCIA

Pienso con frecuencia en el día que pasa y en los años que me fueron negados. Sin embargo, el jazmín de pie se vino de bruces e invadió la casa. Me regodeé con la mujer encinta, toqué lo que le faltaba. He sentido también con su piel la tierra, y me he visto envejecer desnudo.

(Has dado vueltas al reloj, persona que desvarías. De golpe tuvimos tú y yo toda la claridad. Nos vimos llegar victoriosos e indemnes a rehacer el camino, a referir lo vivido al sueño.)

## INOCENCIA

Cuando pongo la mejilla en esa melodía, recupero un instante la ciudad perdida.

Vivo sin leño ni lumbre, señuelo en pos de ti.

Por encontrarnos en el mundo, nos cubre la llama que da pavor. Soy de pies a cabeza la gran vacilación del hombre. Mustio, trago a cántaros el olvido y la tiniebla.

## POÉTICA

No íbamos a incursionar en el sitio que ocupa el rayo con brazos de roble: su furia despejaría nuestra pobre cabeza, llena de vino y vanas ilusiones. Usted es quien me dirige la palabra, señor que dispone en fila las luces de bengala (repito su eco, trago su anhelo y su espina); usted es quien mancha el papel sobre la mesa, mientras la cacería verdadera ocurre donde no hay límites, quizás en esta grieta visceral al filo de la hermosa fable y el lustre lejano.



## UNO SE QUEDA AQUÍ

Uno se queda aquí, huérfano, en la ribera lejana o en la escollera. Luego viene la mueca que es el pensamiento resignado, y una manera de considerar que nos hallamos por cierto tiempo en buena disposición física, y que luego también nos iremos de viaje. Pero no, siempre no, bosque perdido e inasible. Si nos fatiga la cicatriz bella del país y la cáscara de los caminos, si nos divierten algunas arañas en la pieza diminuta que ocupamos, si no podemos desprendernos de los amigos que sollozan con nosotros, si no disponemos para la travesía con fajas de leche y pan, si no podemos escapar, aun en puerto seguro, a los brazos de la alta y la baja marea.

## HOY

Voy a disponer en fila india mil lanzas contra el asfalto del cielo. Vengo a sellar jarras labradas; a detenerme en la médula, en la piel, en la flor. A nivel de la concavidad marina, sacaré el pez, de cuajo, con una vara de estrellas. El mundo se halla hoy al alcance de mis ojos tranquilos, y vivo en el reflejo, en línea recta, su claridad concéntrica.

## EXPERIENCIAS

Me volví a ver con aquellas damas en el poyo de la ventana, volví a oír decir *niño estese quieto*, sentí que se anulaba el tácito dolor y volvían la fantasía y la memoria con sus firmes prodigios, busqué por el mundo sin nombre mi país en el desierto, me deslicé en la arena y corté el mármol sonoro, busqué y proseguí.

Me volví con vaivenes rápidos, circulares, de víctima. Como si no pudiese abarcar nunca, en mi estupor, la onda roja en el fuego ni el día inicial.

## OH EL TRASPIÉS

Oh el traspies, el hueco de nuestra sombra, y ninguna lágrima redonda. Oh muy tunante que olvidas, muy parlanchín, callas ante los verdaderos misterios. Apuras el sabor de lejanos mediodías. Pero el tiempo se pegó a tus botas, la nieve que quieres arrojar por las ventanillas del tren. El tiempo que es un tambor en el vestíbulo de los desconsolados. Oh aquel susurro en el viento mudo de la hora febril.

## POEMA

La selva roja murmura, murmura, y de repente es toda la realidad del corazón mi selva roja. Y ella que es un péndulo que oscila en el gemido, mi selva roja, y ella que exclama con saltos leves de dicha, mi selva roja, en la ruta que conduce hacia ese hondo bosque fuera de la tierra anónima nos deja estar en ninguna parte y olvidarnos, nos deja no resbalar en la cosa que se evapora, nos deja la mediúmnica voz de nuestra certidumbre, y en paz, sin magnos errores, mi selva roja.

SI COMO ES LA SENTENCIA

Los juiciosos, bien mojados desde su cuna con la punta necesaria  
de la sabiduría  
bien medidos desde ahí  
    con apetitos  
que no son fatales  
jamás,  
    ponen ni dichosos  
ni trágicos  
    las varas de la ley, y fijan límites imperiosos,  
y en la picota nuestra jerga boba muy ribeteada  
con flores y pajarillos.

Si de una parte,  
el mortal amado por los dioses  
muere pronto,  
    aquella plaga  
    por el contrario  
sobrevive a todos los inviernos.

No te vayas a atribular,  
tú,  
    que no tienes  
planes hechos para el futuro  
y que empujas el musgo  
    de los días  
con tu trauma y  
tu hierro marcado al rojo vivo en la nuca.

## PREÁMBULO

Prueba la taza sin sopa  
ya no hay sopa  
solloza hermano  
    prueba el traje  
bien hecho a tu medida  
te cuelga  
te sobra por la solapa  
nos falta sopa.

ENTRE AMBOS

A la intemperie nuestro candor. La figura de nubes en el espejo de tu casa mira mi abrigo eterno y mi desnudez. Bonito está el mundo, mis mayores en paz, y yo estoy hecho un ovillo. Valor entre ambos, Tristan Tzara; coloca tus juguetes de juglar en el pasto crecido, no aguardemos a remolque ningún obstáculo que inhiba nuestra frágil chalupa.



## POEMA

De esta suavísima, tierna, relampagueante palabra  
hay un oscuro susurro,  
ella vuela sin cascos como la perdiz  
o se recoge en el hueco de  
tu mano;  
hasta que no la halles  
continuarás en el reflejo, en la mitad  
en lo entrevisto;  
o revolverás tus legajos,  
lleno de atribulado silencio,  
mientras no sabes si  
apagas o no tu endecha fuera de  
tono  
o calientas con el borde  
luminoso de tu mejilla una campana.

## EL CABALLO

El caballo que olisquea mi sombra a ras de suelo apoya su pata delantera entre muchas hojas y abismo. Caballo, fábula de muerte en el viento, mientras la muerte se disipa en blancos páramos. Oh mientras gimo por dentro y río por fuera, el rumor de tu noche negra en mi duermevela a través de luciérnagas.

## NUESTRO PRESENTE

Nuestro presente es futuro. Nuestro futuro, inalcanzable. Vivimos en el sueño y en la realidad. Comemos nuestro pan cada mañana con los dientes de Berenice que está tranquila en su tumba, y sepultada.

## FORTUITO

Si no estuviera suspendido en el aire, aquel sonido. Si el hombre bajo el firmamento no fuera una rota ausencia. Si no nos volcara en la nada nuestra infinita raíz que espera. Si no estuviéramos a la orilla de vastos ríos solares, con nuestra pupila enigmática a algún lado en la sugestión de la noche.

## NO FUE

No fue la diosa de los bosques más hondos, ni ella cuando bajaba el último peldaño, ni él envuelto con mi fuero íntimo, ni las dos fablas de pie, hombre y mujer, ni esta arcilla o aristas bien duras, oh mañana, evidencia real, y cómo nos seguías a nosotros llenos de amor y evasión en el occidente huracán, y cómo se agitó en el lecho aquel crepúsculo que seguía a nuestro tiempo, la nada, las voces, los ecos, las fuentes, las parcas, o bien una y otra cascada luminosa en la torre del viento.

YO NO SERÉ

Yo no seré explícito o enigmático o tú no serás la rosa  
en fuga o la piedra dura qué locura  
del hoy de mi ayer que en mi mañana a menudo hora tras  
hora o sea esta noche  
se apagan los miembros del diamante en los ojos de mi  
amante  
topo una gruta impenetrable  
abro mi abecedario oவில் para que en mi ademán se  
filtre la luz  
y cual nos viéramos mi dama y yo yendo de paseo  
buzos reclusos qué ebriedad qué risa  
y la arena frágil del corazón  
la redonda manzana en el agua de nuestros labios.

## TRAYECTORIA

Cuando os veo vacas verticales y sagradas, os veo vacas pródidas, os veo de cerca saltonas en las veredas, hembras para el macho con aquellas ubres, dando tumbos vuestro blanco licor, fuente de Adán en nuestros paraísos,

cuando os veo y la luna llora también como un camino abierto de frente a vuestros ojos,

cuando con excesos de vida os derramáis, cuando estáis oblicuas, rectas, agachadas, bien dispuestas,

bellas a boca de jarro que inquietan a nuestro alrededor

no las nubes de Kioto

no los techos de París

ni sólo viajes

velas o el mar oceánico

y que nos padecen y divagan por nosotros

y así nosotros por ellas en tanto que amantes

jirones de tierra en la duración.

## PREGUNTAS

¿A quién la congoja, el recuerdo, la experiencia, a quién aquel lugar que nos crispa, nuestra sombra; quién a dos pasos de mi alma, dónde la opulenta matrona, globos y locura en el madero de tu pecho por Dino Campana?

¿A quién decir soy, no en el mundo y sí en el mundo?

¿A quién la urdimbre inútil, el laúd, la tierra y el cielo, los astros muelles?

¿A quién los nidos altos      blancos      azules  
habitables      en el agua profunda y  
serena de tu cuerpo      de perfil?



## HORA ENTRE LAS HORAS

Hora entre las horas frente al texto inmóvil  
o las pupilas de Valparaíso

lindo tren contento de echar humo que iba a La Guaira  
como el talismán vengador

tu mano en el primer peldaño  
corre un ave ígnea a horcajadas de ti en la palabra  
grande o pueril  
la luciérnaga adentro o afuera  
de tu enigmática maleza oscura

bien

atemos  
frases  
fragmentos  
nociones  
uno y otro equívoco e hipótesis habituales  
ensayemos máscaras estilos  
gestos diversos

dale y dale a tu campana en la inmensa tarde

van a cebar y degollar tu sombra un día de sol

y que emerja la cavidad  
el alba

aguardemos aquella imprevisible ofrenda

debemos parar esta broma en seco  
¿me oyes?

debemos excavar el túnel por un mínimo  
desliz de tierra

debemos dormir por la boca del túnel  
que sube y baja

no te vayas por las ramas proseguía mi sombra gacha

quién sabe  
y qué podemos saber nosotros

grande o pueril azoro  
nuestro atribulado silencio.

## VARIACIONES I

Cuando tú sueñas, holgazán de quince primaveras, no te das cuenta de la vida, y ríes con bella risa intrínsecamente tuya, en el leve vaivén de tu lecho. Holgazán de quince primaveras, huyes ahora a la bahía de otro confín, aparece la luna, ¿para qué hablarte entonces de las carabelas, de mis recuerdos de los indios y el gran río? A horcajadas en el pupitre, el pez espada de tu corazón surca las aguas. Pero ay de mí en azaroso vuelo, ya se oscurece el camino, me evado con mi tormento y mi plazo vencido; mi arruga en la hondura me lleva de viaje; el pino nocturno, frondoso y enigmático como una cruz de madera en mi alma desnuda.

## VARIACIONES II

Por paradójico que así sea... (decía mi maestra). Luego cabalgaría sin darse cuenta, a través de pupilas enigmáticas, uniendo las cifras del ábaco, las breves islas ilusorias de nuestro mundo. Hoy puedo subir hacia la alta colina verde donde la cascada resplandece. Sin embargo no regresaré nunca a mi ábaco de madera. Saco la lengua para no encontrarme melancólico o llamando a ciegas. ¡Las murmurantes voces, como el gorjeo de un pájaro, ellas, entre las ramas profundas y ligeras de un árbol a otro!

## AQUEL MEDIODÍA SONORO

Aquel mediodía sonoro. Con un poco de escalofrío a veces.

Eso es todo.

Y tú

más alado que el monte con rocío en su talle,  
más ciego que el colibrí con su candela que golpea  
las baldosas.

tú

dijo el mar al melón  
y la merluza venía hechizada.

Entonces en un parpadeo del alba viré en lo  
hondo. No al sesgo, no a la zaga hiqué el diente

(como quien se recoge en un gesto de inolvidable furor);

y me puse de pie, muy altivo, cuando arrimaba trece pliegos  
de diversos colores a mi follaje de fósforo.

## CONDICIONALES

Si espero no renunciar a ti      si espero alcanzar      si alcanzo  
si no alcanzo      si esperando alcanzar alcanzo      si debo comenzar  
por la ruta difícil de la larva y la oruga      si subo      bajo y me reconozco  
indemne      si abjuro del latigazo      el sufrimiento      las inhibiciones de  
persona a persona      si fijo      fuera de tono      en fila      surco madre      mi  
socorrida mustia aureola evanescente      agua fuerte del paria      chopo so-  
noro      caprichoso hosco alegre lívido      horror tranquilo en la red abierta  
como si no viviera para llegar a ti.

## PROFUNDAMENTE

Profundamente los muertos tienen sueño, pero ¿qué hacer? Luego se halla con ellos el ídolo del vaho y el humus, el lento y fortuito reptar en medio del follaje trémulo o el miedo que los consume como mariposas blancas o rojas detrás de una lámpara. Si quieren pronunciar nuestros nombres, la noche cerrada les impone muros altísimos de ardorosa ley. A veces agitan sin embargo una máscara que ruega y aúlla en la penumbra sobre nuestro perfil y tallan por el pozo de la roca, brechas en línea recta, con ases de oros, rumbo a atribulados, fríos arcanos.

## ANTES DE DAR FORMA

Alguna vez antes de dar forma a tu visión, crece sin pausa el niño que fuiste y que quiere unirse de nuevo a ti en las montañas altas. Alguna vez avanza nada casual hacia el centro de tu morada hermética, y no hay evasivas para ti, y ya no empujas inmensos bloques de hielo entre las rosas y el miedo, y hay fragancia para tu pecho cuando bajo la hierba o el cielo brilla el carruaje firme de fuego.



## OFRENDA

Esto debía ser ejecutado de manera rápida. Pero, ¿este corazón de quién es,  
quién mueve atrozmente sus  
once susurros y sílabas,  
quién lo quiere?

¿Por qué van a degollar dicho buey,  
por qué liman mientras tanto el lenguaje  
inocente y peligroso

y viene por esa delgada raya y no otra a aullar  
el corazón entre el día y la noche como estrella  
de piel lo mismo que nosotros?

ESCOGES

Escoges qué vibración para empezar  
En la alcoba oscura hay una llama que tiembla  
Las ruedas que mecen el mar son geranios  
Alternas las ensoñaciones fugitivas de los vocablos  
El verde es un corcel lóbrego  
El paso boquiabierto del sol  
Quedito canturrea un horizonte ciego  
Reclamo de presencias  
Eliges tu amor ubicuo  
Sus fogatas y su cuerpo de vasto río  
En el ser bajo cornisas que protegen  
Hinchas  
Despliegas las velas  
Y arrastras con ojos y hambre el estribillo incierto.

# **SIGNOS PRIMARIOS**



## I

A las puertas de tu vida hay una casa sola. Entre tu imagen y el horizonte, águila en el hombro de ningún centinela, ella se deja estar. Indócil en ocasiones a tu amor, trasciende lo creado, la flor y el agua. Rectifica, señala con múltiples bifurcaciones el hoy de tu ayer. Escarba la loca mordedura de la cicatriz y el polvo. Abres una brecha en el vaho para tocar adentro, sin grandísimas culpas, la pulpa de tu vellocino. Giras derecho hacia sus flancos y muros, recorres los inmóviles corredores con un anillo de oro que pertenece al sueño. ¿Quién quiere volar escaleras arriba para hacer un eslabón de tiempo con el espacio cierto, quién te abriga y no destierra el ángel en tu sien en la inmensa mañana, bajo el peso y sordo rumor de tu casa real e invisible?

## II

¿Atizaron leños aquí, dádivas o leyendas tus abuelos? A ellos les tocó en su momento vivir otra forma, y aún en sus horas vacías por nosotros, su tristeza es inconsciente amoroso. Nuestra adhesión que es de huesos, médula y espuma visceral los despierta del más largo sueño. Tenemos dos opciones frente a ellos, la fidelidad y el candor, y durante el diálogo, sacudir la memoria a merced de nuestro ayer o mostrarles un delgado volumen de estrellas errantes aquí en la tierra, o fanáticas rosas muertas con el fuego oscuro que bordea los precipicios.

## III

A semejanza de quien borra una frase de un  
manuscrito inacabable,  
llueven las grandes persianas herbóreas,  
corre la primavera y la juventud, un río  
muy perezoso se desliza en el pasto.

Los labios en un grieta sobre nuestra raíz.

Pasamos.

(La boca roja es la mudez.)

(Sin una lágrima comemos a los muertos.)

Pasa aún el tiempo.

(La última rosa que trae nuestra exclusiva hermana.)

IV

Llenamos una cesta con piedras duras, y vimos que era una estepa blanca o negra donde cabalgan locos deseos, vadeamos luego el gran río que denominan destino como en sueño, a través de la muralla de girasoles y el centelleo del canto, muy contentos por proseguir y transcurrir.



V

De nadie es mi sombra. Tuyo y de nadie es el camino abierto.

De nadie es mi luz: se encorva en mis bolsillos como una sombra más, la nada en común del girasol.

VI

Nadie me ve estos ojos, los desesperados ojos como cosas escritas en sueño.  
Nadie me ve sentado en una silla de oro tocando el universo simplemente  
con la marea que roza labio a labio mientras afinó mi flauta con la ley de  
los pájaros.

## VII

*a Juan Liscano*

Tienes nombre propio si excavas dentro de ti y rechazas el miedo a morir que lleva a morir y aceptas el verbo que conduce al silencio. Piedra escrita del tiempo, arrojada aquí a nuestro lado con los tallos frágiles en que reverdece el espíritu, libérame por mi hambre de mi hambre, y por mi sed, de mi sed.

VIII

Eco de indócil rumor  
una rosa segrega secreta  
y me lleva insomne  
                  en el vivir real o ilusorio  
sin norte insonoro, Rose Selavy.

IX

Suenan como animales de oro las palabras.

Ahuyentando los límites mojarás el todo y la nada para sofocar el vértigo,  
y ellas se convertirán en muchachas de algodón.

X

Hemos comenzado con una arenga y con frases oblicuas que amamos y sus cabezas plateadas de gallos azules. Hemos comenzado o no, dama dulce y gruñona, y la enumeración lúdica corre en el viento, sobre la diligencia purísima e incomprensible, mientras nosotros pasamos borrosos, más o menos mutilados.

## XI

Menos oblicuo que mi faz de muerto, y anhelante se zambulle un pez; en la torre nebulosa del mar va el pez, sin el ojo rosáceo de mi culpa. Cien veces clamo como el pez de asible diamante, con la extrañeza nocturna en la boca.

XII

Sostengo el árbol que acrecienta. Y al astro redondo lo cubre una selva de hechizos. Tú pasas descalza en la noche como el relámpago en el corazón de la corteza. Con mi índice pulo lámparas en tu pecho. Una joven visionaria me busca en el sol de los macetones rubios y coloco en ella atención máxima hasta inscribir su nombre en la realidad y labrar mi deseo.



# **CONTINUIDAD**



## ELEGÍA

Dardo

Faz trunca

Segado Nilo

Ha bajado en los caminos otra vez el estío

Hemos ido al manantial

insomnes

Sobre nuestra angustia el aura vertical de la  
quimera

Padre en la penumbra sin comienzo ni fin

La torre trémula mueve doce campanas

exactas

Excava

errabundo en el abecedario

Con tu peso de agua

Y la hiel de alguna pena

Guarda mis ojos fieles

Cerca o lejos

Ahora mojas con otra lágrima o sonrisa el recuerdo

Qué

habrá

allá

alrededor

indaga el talle humano en su vidrio de sangre.

## NO TE EMPECINES

No te empecines: fija a tu relámpago el oro extremo de sílabas.

No mientas: tu valle profundo es la casa hechizada.

No ilumines nunca lo vacío. No expreses horror.

No tiembles por esa lágrima de plomo

(de lo que no vuelve nunca o no hallas nunca).

La memoria olfatea a tu reina vestida de gala.

Consta de unas cincuenta plumas el gavilán. Cincuenta.

Sin embargo

No devorarás más tiza en Trinidad o Maturín.

No estimules el grito haciendo equilibrio entre el bien y el mal.

El ligero crepúsculo no es cordero de pascua.

El desgarrón del otoño es tan poco simple como la tempestad.

Tu asombro es eficaz como el tacto de un ciego.

¡Sopla nieve loca entre los pinos! ¡Jadeante pomposa desconocida vastedad azul!

¡Sopla por la nariz el día y el plato por la sombra del arcángel donde brinca la nada!

El ave resbala por intermitencias en una mesa con huesos de pájaro.

El ave que se transforma en espíritu.

La noche es una piedra alta

colocada sobre las estrellas del cielo.

Más próximas sus manos

más cercana toda mía

más cerca el amor más cerca y salvaje que gime tu mirada.

Espera no te empecines empínate talante propio.

## CUENCO GERMINAL

Viro contigo cuenco germinal  
viro contigo y vivo en ti  
con mi artífice y mi fingido color  
y el mandato para encontrar tu umbral y tu paso

nos protegen enjambres de angustia y algunas vislumbres  
—germinal cuenco benévolo—  
llagada razón de ser

y a la gran boca ávida  
sigo fiel donde reposa el mango  
donde estalla la corola

aún bajo nuestra sombra el día descorre los visillos

lo imprevisible era estar aquí

esculpir un torso a la noche

posar en nuestra casa casual

y entramos en la morada que nos dio el alma a penetrar y mi abismo, el  
deseo, la puta feroz

hontanar de voces y en el principio, inmovilidad

nos consumimos a toda prisa  
deshechos en la vibración al tocar

untados de sangre sobre la hierba prófuga.

**EN FIN**

I

En fin

la inquietud para zafarme del miedo es  
mi pan.

Arduo y reseco clamor,

yo vengo de ti con melancolía en el nombre.

Señora, reina núbil, amuleto y amiga,

incesante desvelo.

Solemne,

encarnada en una estrella  
Felipa baila el tamunangue.



## II

A existir convinimos, reservo espacio para ese ser  
que me constituye  
y es sal en la roca del tiempo  
y resplandor que anula el grito,  
  
mar en el pecho y a ras del zumbido.

III

En el albergue perdido mi búho  
de tensa pesadumbre.

Mi hielo que hace  
chitz chitz  
por la boca misma  
del destino.

## IV

Vas a acrecentar más seriamente el penacho, será como un vocablo pronunciado en las oficinas del correo, que lleva un mensaje duro, difícil, a la península. Un penacho de humo es cosa curiosa cuando mucho y que a nadie interesa. Sin embargo al cruzar aves acuáticas y rocas de páramo hallarás detenida y altiva esa flor en el aire sobre los campanarios, ese farol único.

V

Esta madre con saliva y vestido taciturno,  
lame mi pómulo;

  toca el rayo que cuelga entre ambos  
  y es  
  comienzo y fin.

Se dilata en mis dedos para prometerme  
  el dios de soslayo  
  y la luz por los poros abiertos.

Para mi sed y mis vasijas grandes  
  en nombre del silencio de las palabras  
  con sonido o color o énfasis

el tallo virgen, único, que oye y sesea  
contra el viento.

## VI

Abstraemos

una pequeña escala una enfática bocina o vago tartamudeo

por cualquier tierra húmeda o con sol o aromas de las Indias

sin parches abruptos en el mirar

por nuestra faz diurna y verbo que bosqueja la noche

por la montaña en éxtasis arriba de los cuerpos que se aman

por un ramo de magnolias que es de igual modo la blanca bahía

de tus senos

por el ala viva del corazón que nos salpica y roza,

témpano y duda,

címbalo y alucinado

caracol azul.



# **ELENA Y LOS ELEMENTOS**

[1951]







Sólo al fondo del furor. A Ella, que burla mi carne, que  
desvela mi hueso, que solloza en mi sombra.

A Ella, mi fuerza y mi forma, ante el paisaje.

Tú que no me conoces, apórtame el olvido.  
Tú que resistes,  
resplandor de un grito, piernas en éxtasis, yo te destruyo  
sangre amiga, enemiga mía, cruel lascivia.

Nuestras voces de bestias infieles trepando en una  
habitación suntuosa sin puertas ni llaves.  
Cuando me desgarran un soplo náutico de abejas, yo pierdo tus óleos, tus  
imanes, una calesa de esteras en el vergel.

Mi primera comunión es el hambre, las batallas.  
¿Rueda mi frente en un aro  
saltan mis ojos sobre la nieve pacífica?  
¿Florecen campanas melodiosas en un abismo de miedo?

Después, sin designio, el rocío extiende por el mundo su gran nostalgia de húmedos halcones.



Al arrancarme de raíz a la nada  
Mi madre vio, ¿qué?, no me acuerdo.  
Yo salía del frío, de lo incommunicable.

Una mañana descubrí mi sexo, mis costados quemantes,  
mis ráfagas de imposible primavera.  
A la sombra del árbol  
de mi gran nostalgia ya comenzarían a devorarme,  
ya comenzarían.  
Sabedlo tú, Ondina ondulante del mar y alga efímera  
de la tierra.

Un hombre alto fue al cementerio  
Espantó a un perro que ladraba  
Su camisa de fuerza lo estrangulaba  
Cayó estrangulado.

Y yo he revelado su destino a todos mis amigos  
A los que conozco sin saludar, a los que saludo  
sin conocer.

Yo di muerte al estrangulado  
A pesar de sus signos de indeleble fatiga.

Yo frisaba cinco años de vida  
¿Me engendró una cigarra en el verano?

Era un día maldito.  
Mi madre no logró reconocerme.



Aún la perfección, las campanas trasquiladas.  
Aún quien te subyuga, Oh tú, Huésped turbado, Tu máscara  
                  desgarra, Tu dedo es un liviano ruseñor.  
Horada una llama oculta: Sobresale tu cuerpo,  
                  tu pudor, tu vigilia.  
Grandes herméticos antepasados míos levantan mi  
                  corazón carnívoro de langosta.  
Súbeme a la claridad. Soy un  
                  simio abyecto que necesita perdón.  
Un búfalo que desciende  
                  en el huerto leproso  
sobre la espalda encendida del arcoíris.

Súbeme a la claridad.

La noche es una isla perdida  
                  en el viraje vertiginoso de tus  
                  corpiños.  
Cielo crispado del amanecer, altas cimas;

Tierra mía y rocío de los papagayos y follajes  
fulminantes de las palomas siderales;  
Extensos brazos  
benevolentes;  
y tú, rosa abierta a mi deseo.



Yo atravesaba las negras colinas de un desconocido  
país.

He aquí el espectáculo:

Yo era lúcido en la derrota. Mis antepasados me  
entregaban las armas del combate.

Yo rehuí el universo por una gran injusticia.

Tú que me escoltas hacia una distante eternidad:

Oh ruego en el alba, cimas de lulo, puertas que  
franquean tajamares de niebla.

Salva mis hueses heridas, verifica un acto de  
gracia en mis declives.

Pero, ¿qué veo yo, extenso en una maleza de tilos  
imberbes? Un glaciario cae lánguido  
en el césped.

El mármol se despide del hombre porque éste  
es una estatua irreverente.



Blandiendo un puñal de vidrio entre las sienes  
Pasean los soldados, los herreros, las razas de color, las  
mujeres melancólicas  
Por los canales pardos del arcoíris, encallados a riberas  
de bruma  
A la aventura celeste de los cinematógrafos, al pequeño  
monumento de las aves estelares.

Un sueño los hace distintos a la realidad  
Un murciélago desconocido los hizo visibles a la vida.

Y después, ¿te acuerdas?  
Yo me acuerdo  
Tu madre subyugada por tu padre.  
Y después, ¿te acuerdas?  
Yo me acuerdo  
Todas las madres del mundo subyugadas por todos los  
padres del mundo.  
Y después, ¿te acuerdas?



Yo me acuerdo

Todas las madres del mundo divorciadas de todos los  
padres del mundo.

Y el primer día le daban palmaditas a tu hombro

Y el segundo día le daban palmaditas a tu vientre

Y el tercer día le daban palmaditas a tu frente

Y el cuarto día no tenías hombro

Y el quinto día no tenías vientre

Y el sexto día no tenías frente

Sino enigmas inválidos,  
enigmas a flor de piel.

Tú seguías mi ruta: El diluvio de mis besos

a la deriva de la vía láctea

El ala colérica de mi sangre

Una bandada de rojos insectos roedores de tiniebla.

Tú me decías: “Encima del cielo hay una  
                  encrucijada de bosques feéricos  
Encima de la nieve está el cadáver taciturno de mi lengua  
Y la magia del mundo en los brazos abiertos del amor”.

Barcas bélicas de mis pies vegetales  
Con una campana sumergida estrella del vino  
Nombres extraños, ríos  
                  glaciares, vertientes impalpables  
                  caballos de franela con dos dedos de frente  
Que una mujer desnude su alma  
Su cuerpo y su alma  
Al borde de los astros parpadeantes

Que construya a golpes martirizantes de olvido  
Un fantástico jardín con salamandras ebrias.

Nada es tuyo, nada puede socavar tu sed terrestre  
Nada es mío. sino perforación de muerte, sino escombros

indispensables para que negligentes, olvidadas fuerzas  
orgánicas canten su iluminada redención.

Pan de leche de la luna, oscuro temblor de los cereales  
Precipicios de nubes que ahogaron mi rostro dormido  
entre las aguas

Declárame vacío en mi tregua, en mi locura  
Declárame culpable.  
El dedo perfumado del aire  
Señala las orejas dementes del amor.

Tú frunces el ceño, tú eres honorable  
tú escuchas música en los cañones de pólvora del  
firmamento.

Cuando un navío silencioso corte en dos  
el paisaje cruel de mis labios  
Cuando se extingan mis vísceras  
hallarán un grito perdido.

Las plumas perfumadas de un taciturno gavián.  
Un mundo hostil.  
Un mundo desaparecido.  
Encajes azules que flotaron a merced del lodo y la lluvia  
Un insecto en la mesa de los burgueses  
Animales palurdos que arrastran sombríos catafalcos  
Enigmas inválidos  
Enigmas a flor de piel  
Recuerdos de estrellas estériles  
Negros túneles de dicha distraída  
Perros domesticados  
Perros de lujo, melancólicos y melifluos  
Sobrevivientes sordas y difuntas melodías suspirando  
    un aire de tibia lavanda  
Mientras mis sienes terrestres desconocen  
Tu vestido de nácar  
Donde no aparecen las llaves  
Del Exterminio.



¿Cuántas veces ahogado por tus brazaletes mágicos,  
Las palmeras seniles de la lluvia me desatan?  
Me extendo sobre la fuente gris de un sollozo.  
Las aguas en el sueño tienen otro ámbito más pleno.  
¿Cuántas veces mi fidelidad es prisionera de tus ojos?  
¿Hacia dónde su grito de mujer, Oh Noche, para  
    levantar en mí esta bóveda de sed, mi  
    primitivo deseo?  
Si su cuerpo es joven y tranquilo,  
Ella se adelanta a mis párpados, con el salto de  
    un jaguar.  
Y golpea con su sangre mis brazos.  
Lanzada en mi cénit.

Tú que huyes hacia un día de sol,  
Escúchame.  
Escúchame.  
Este árbol no es un árbol.  
Este muro no es un muro.

Entonces deslicé en mi boca los pétalos  
dúctiles de tus senos.

Eso fue lodo.

Como una antorcha que ardía y ardía.

# **POR RAZONES DE ODIO**





Ella descubre el roce el barniz de su cintura  
En los estados feéricos en un acantilado sensual  
A cuyos pies se derraman almacenes hechizados  
Los cuellos segados por fruición de la libertad

Cuando escamotean sus cláusulas internas  
Creo una virtud especial  
Por razones de odio  
Y es la mujer sometida al clima negro  
En los portafolios los deshielos la lupa la colcha  
de los muertos.  
Los óleos de mi memoria revestidos de lanas ardientes  
La mancha con sed del rebaño sideral  
La lepra  
Del aljófara caído en los bosques.



# **TRANSFIGURACIÓN DEL AMOR**



Ella, la heroína de los infiernos  
Desenvuelve en el hombre  
Virajes de la cabeza  
Como los reyes en una postal.

En un pie la esquila de los niños  
En mi boca una punta de sol frenético  
Como la mancha dorada  
En la muerte,  
Como el mensaje de los paraísos  
En las túnicas dormidas con libertad  
Transforma el bosque en guantes de rruiseñor  
En uvas de nieve,  
En la conspiración  
Que mencionan sus manos.

El que barniza la sombra allá está el más puro enigma  
Para esconderla en el interior del Océano  
Las sienes devueltas al aire feérico

Bajo una playa trazó señales en el desencanto  
Esperando el vértigo que fluía de esa crisis nupcial  
O cada extravío entre bahías florecientes  
En las oleadas que gravitan al alba  
O una copa llameante a la izquierda para alcanzar el  
Misterio.

# **EL CUERPO SUICIDA**





Rosa invisible rasgo puro  
Venas subyugantes como lámparas de nieve  
Y mi espejo en su lecho fratricida  
Iba hacia ti  
Desde la negra edad de mis orígenes  
Iba hacia ti  
Cuando la luna ondea en mis sienes desatadas  
Caías de rodillas con un racimo de frutas.

Los perversos ojos del cielo recubren tu llama  
La espiga vigilante adentro  
En las zonas del silencio donde la luz no llega.

Yo veía un niño agonizando en los jardines  
El que arrojaba uvas delirantes a las duras bahías  
Y los cuerpos ahogados en la noche  
Cuando arden cenizas en la magia de Dios.

Yo he visto alfombras proteger sus rebaños  
de ignorancia

Altars y arcos

Los senos, bases de fuego fascinante

El perfecto hábito del semen

Joya de abismo, taciturno enigma.

# **PROFUNDIDAD DEL AMOR**



Las cartas de amor que escribí en mi infancia eran memorias de un futuro paraíso perdido. El rumbo incierto de mi esperanza estaba signado en las colinas musicales de mi país natal. Lo que yo perseguía era la corza frágil, el lebrez efímero, la belleza de la piedra que se convierte en ángel.

Ya no desfallezco ante el mar ahogado de los besos.

Al encuentro de las ciudades:

Por guía los tobillos de una imaginada arquitectura

Por alimento la furia del hijo pródigo

Por antepasados, los parques que sueñan en la nieve, los árboles que incitan a la más grande melancolía, las puertas de oxígeno que estremece la bruma cálida del sur, la mujer fatal cuya espalda se inclina dulcemente en las riberas sombrías.

Yo amo la perla mágica que se esconde en los ojos de los silenciosos, el puñal amargo de los taciturnos.

Mi corazón se hizo barca de la noche y custodia de los oprimidos.

Mi frente es la arcilla trágica, el cirio mortal de los caídos,  
la campana de las tardes de otoño, el velamen dirigido hacia  
el puerto menos venturoso  
o al más desposeído por las ráfagas de la tormenta.  
Yo me veo cara al sol, frente a las bahías mediterráneas, voz  
que fluye de un césped de pájaros.

Mis cartas de amor no eran cartas de amor sino vísceras de  
soledad.

Mis cartas de amor fueron secuestradas por los halcones  
ultramarinos que atraviesan los espejos de la infancia.  
Mis cartas de amor son ofrendas de un paraíso  
de cortesanas.

¿Qué pasará más tarde, por no decir mañana? murmura el  
viejo decrepito. Quizás la muerte silbe, ante sus ojos  
encantados, la más bella balada de amor.

# **EXPERIENCIAS MENOS OBJETIVAS**

a Henri Michaux





En todas las estaciones vomita mi cuerpo, la ansiedad de mi cuerpo y mis nubes.

Máscara hechizada de mi albedrío, ¿quién lo sabía? Yo descendí a los bosques primitivos de mi nostalgia, yo regresaba triste y altivo como los conquistadores de la noche. El crepúsculo adora la esclavitud de esta tierra desolada. Yo soy mi propio ángel y mi único demonio. Yo busco un párpado de inasible bruma. Y espero, espero el porvenir.

Pacientes trabajadores de un Wonderland embrionario: sois demasiado escrupulosos para comprenderme. En un arroyo vulcanizado, con la sandalia de oro de los desiertos, por la puerta de coral de los infiernos entraréis vosotros, con vuestro código matrimonial, con las leyes tiránicas, con las grullas del horizonte. Un fantasma —muy amable, por cierto— mece suavemente mis cabellos. Y su ternura de león estrangulado sobre la vía láctea no volverá jamás.



## **LEYENDA**



Mis enemigas prudentes, mis guantes que decapitan días lluviosos, un valle negro para la huida de mis sienes. Anoche multitud de pájaros y bueyes invadieron estas calles sumisas. Yo miraba y me decía: “Bajo la tempestad una rueca hila niños delgados, el demonio enloquece las aguas taciturnas”. Anoche yo no había nacido todavía. De allí el desfile, las nupcias terriblemente lejanas, el parque de fulminante rocío.

No existimos; sin embargo el mar aplacaría tu graciosa cabellera, y los remolcadores izarían tulipanes llameantes para abreviar en tus labios deshechos por el amor.



# APARICIÓN





Aclimata el carruaje dichoso de tus senos, la tierra de mis  
primeras voces,  
sus heridas abiertas, sus flagelados gavilanes en la  
intemperie nevada.

Una mujer llamada Blanca manipula la jaula escarlata del  
misterio.  
Sobrepasa el límite, una oscura potencia.  
¿Grita, imagina, siente?  
Teje una cáscara densa de brisa matinal, alivia piedras  
decrépitadas.

La joven pálida me conduce a un jardín en ruinas.  
La veo desnuda, bajo un gran suburbio de palmeras, exportando el oro del  
crepúsculo hacia un milagroso país.

Ha regresado la hora silenciosa.  
Me circundan las pesadas bahías de tus ojos.

Tú tienes que diseminarte, cuerpo y alma,  
en la heredad meliflua de las rosas.

A mi lado pasan lavanderas con sus blancas túnicas, con sus  
cofias de inocencia  
y las manos entregadas a un rito.

# **PAISAJE ASESINADO**



Suspirad cascadas de las aves.  
Callad viandas vegetales de los vencidos.  
Callad corteza cerebral de los difuntos.  
Hundidme.  
Yo retornaré, lengua madre de mi especie.  
Yo retornaré, piedra de los insectos.  
Yo arrastro mis panteras sollozantes al borde  
de un crepúsculo de nieve.

Ceñidme pulso de la tempestad  
Apagadme antorcha  
de los grillos inocentes.

Bajaos del árbol putrefacto del paraíso, dádivas y duraznos.  
No llegues a la sombra del muro, no llegues a mi puerta.  
Golpeando puertas inútiles no llegues a mi puerta.  
Aquí descansan los cisnes, los ángeles, los mendigos.  
En una palabra: despojos.  
En un pañuelo: lágrimas.

Hombre fútil y fugaz

Mientras los pianos arrancan al mar sus trágicos cuervos que  
rondan en la colina

La última estrella

Gira

Sobre los goznes pluviales de tus sienas.

# **ADOLESCENCIA**





En el fondo de mis sueños  
Siempre te encuentro cuando amanece.  
Qué ensanchamiento en el exilio, por el vagabundaje de  
claras fuentes azules.

En el fondo de mis sueños  
La aurora fugitiva. Sólo la sombra  
Concluye mi única estrella, mi último día.



**RETRATO  
DE LA BELLA DESCONOCIDA**





En todos los sitios, en todas las playas, estaré esperándote.

Vendrás eternamente altiva

Vendrás lo sé, sin nostalgia, sin el feroz desencanto de los  
años

Vendrá el eclipse, la noche polar

Vendrás, te inclinas sobre mis cenizas, sobre las cenizas del  
tiempo perdido.

En todos los sitios, en todas las playas, eres la reina del  
universo.

¿Qué seré en el porvenir? Serás rico dice la noche irreal.

Bajo esa órbita de fuego caen las rosas manchadas del  
placer.

Sé que vendrás aunque no existas.

El porvenir: LOBO HELADO CON SU CORPIÑO DE  
DONCELLA MARÍTIMA

Me empeño en descifrar este enigma de la infancia.

Mis amigos salen del oscuro firmamento

Mis amigos reclusos en una antigua prisión me hablan

Quiero en vano el corcel del mar, el girasol de tu risa  
El demonio me visita en esta madriguera, mis amigos son  
puros e inermes.

Puedo detenerme como un fantasma, solicitar de mis  
antepasados que vengan en mi ayuda.

Pregunto: ¿Qué será de ti?

Trabajaré bajo el látigo del oro.

Ocultaré la imagen de la noche polar.

¿Por qué no llegas, fábula insomne?

# **MITOLOGÍA DE LA CIUDAD Y EL MAR**







Caballos ardientes de nostalgia, caballos puros de mi tristeza sobre las bahías iluminadas. Tu hocico resoplante sobre los flancos de mimosas escolta frescas campánulas. He penetrado en atrios culpables. En el umbral de tu casa me llamaron los malvados, subí las escalas leprosas del muro.

Paz para las campiñas sembradas de animales preciosos.

Paz para mis antepasados de ojos dulces asidos al cuenco  
de astros desarraigados.

Paz ilusoria, dispersa el fuego de las espinas, las  
guirnaldas del extravío mental.

Tiempo inhóspito: soy tu enemigo tenaz, tu rival sin  
brillo,

tu bajorrelieve en la alta noche  
consumida de claridad.



Paso a la desconocida anegada con la sábana azul de la  
lejanía. La mujer penetra en las casas adornadas de palmeras  
centelleantes, baja las escaleras de fuego de la tierra,  
desciende a los infiernos en la boca del hombre. Yo le  
ofrendo la sórdida furia del insecto y un anillo de angustia  
que circunda estas manos lentas.

Paso a la desconocida: sus pies son cometas frenéticos, sus  
manos son helechos sagrados, su música, la música  
silenciosa de los desiertos.

Universos sepultados bajo el pórtico de las carabelas  
sedientas, eclipses tranquilos de los meridianos solares,  
océanos pétreos con la blancura de las nieves eternas, escuchadme:

Yo maldigo yo sangro en el árbol del bien y del mal  
en la muerte y en la noche  
Yo arrastro mis cadenas como lobas en playas del hastío

Yo hundo en mi pecho evasivos follajes de tiniebla  
La palabra última de los estrangulados  
La palabra que asesina el alba negra.

Cómplice mío,  
(islas flotantes en la cabellera meliflua de los corales)

Alto muy alto sobre la altura —¿Escuchas  
la flauta roída de los países imaginarios?

Entonces la mujer que dormía a mi lado palpó las bóvedas  
de su corazón.

Y apagó los resplandores invisibles en el fuego de mi frente.

Y los trabajadores se ocultaron en las tiendas del poniente.  
Y galoparon hasta mi sangre.

Alto muy alto sobre la altura  
Se escuchó, por última vez, el nuevo amor.



Más allá del límite impreciso de nuestra existencia, mi  
carne deriva hacia las olas, acuchillada con espasmos  
invencibles.

¿Quién dijo la carne, el enigma, la ilusión de la carne?

Calmad el desastre de las fieras

Ven a la ciudad de los cascabeles y el trueno.

Apaga la lámpara del remordimiento, penetra en los techos  
nevados del arcoíris, húndete en una comarca de azules  
enredaderas.

Despliega mis veleros fugaces cuando en el orbe helado  
estalle la blanca tempestad.

Ciudad de inenarrable tristeza:

Perezco en tus navíos fatigados, en tus fatales emboscadas.

Tus mujeres indulgentes me tienden una red de tigres  
ávidos.

Cubro tu espalda desnuda con mi fluente vestido de arpas  
subterráneas.

Mientras busco mi origen en las piedras derretidas, en las  
cenizas de los animales muertos.

Mientras bebo tu presencia  
como un grito de grandes aves negras  
entre las hojas melancólicas.

Pasa la verja de esta habitación de tulipanes, huye en  
medio del escándalo fluvial.

Astros esparcidos a la redonda  
Deseos obturados, planetas perdidos  
Escombros de los esqueletos, cráneos suaves.

Llegas en el grito de los equinoccios, en el zócalo de los  
ciervos perseguidos,  
en la flauta furiosa de los remolcadores.

Llegas tú, con una copa de almendras suprimes el  
relámpago.

El ancla de este sueño abre mis ojos a la vida.



**UN DÍA SEA**





Si solamente reposaran tus quejas a la orilla de mi país,  
¿Hasta dónde podría llegar yo, hasta dónde  
podría?

Humanos, mi sangre es culpable.  
Mi sangre no canta como una cabellera de laúd.  
Ruedo a un pórtico de niebla estival  
Grito en un mundo sin agua ni sentido.  
Un día sea. Un día finalizará este sueño.  
Yo me levanto.  
Yo te buscaré, claridad simple.  
Yo fui prisionero en una celda  
de abúlicos mercaderes.

Me veo en constante fuga.  
Me escapo a mí mismo  
Y desciendo a mis oquedades de pavor.  
Me despojo de imágenes falsas.  
No escucharé.

Al nivel de la noche, mi sangre  
es una estrella  
que desvía de ruta.

He aquí el llamamiento. He aquí la voz.  
Un mundo anterior, un mundo alzado sobre la dicha futura  
Flota en la libre voluntad de los navíos.

Leones, no hay leones.  
Mujeres, no hay mujeres.

Aquí me perteneces, vértigo anonadante –en mis palmas  
arrodilladas.

Un diluvio de fósforo primitivo en las cabinas de la tierra  
insomne.  
El busto de las orquídeas  
iluminando como una antorcha el tacto de la  
tempestad.

Yo soy lo que no soy: Un paso de fervor. Un paso.

Me separan de ti. Nos separan.

Yo me he traicionado, inocencia vertical.

Me busco inútilmente.

¿Quién soy yo?

La mano del sollozo con su insignia de tímida flauta  
excavará el yeso desafiante en mis calzadas  
sobre las esfinges y los recuerdos.



# **DIÁLOGO Y RECUERDO**



Encumbrado a ti,

¿El relámpago de mi respiración?

¿El vuelo marítimo de un cisne o un zamuro?

¿Qué signo mío te iba a despertar?

¿Los buscadores de oro?

¿La campana salobre mecida por el huracán?

Dejadme la pureza del estío y el canto del manantial  
sobre los pinos en una hora alta  
de paz y alegría.

Huérfano, y sin trompeta, y la mujer que abre su entrecejo  
y es una potestad engañosa y el día que es una nube  
efímera, y tú que vienes en el Fasto, es lo natural,  
Simplemente reposas o desvarías.

Desde el instante mío:

El que tañe en la raíz del húmedo fósforo  
El de pulposo corazón, El que dilapida con  
Ojos de ironía la escritura visible,

El de la parodia chirle, El de batir las  
palmas, El supliciado, El que huye y tropieza  
Con la máscara y el atavío,  
El que amaina en la médula,

En algún lugar del camino, con ese regusto anticipado  
del pueblo en que ibas a poner pie,

En la ruta, a remolque. Nulo. A  
tiro de fusil.







**COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO**

**COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO**

**PREPrensa e Impresión**

Fundación Imprenta de la Cultura

**ISBN**

978-980-440-105-3

**DEPÓSITO LEGAL**

DC2022001040

**CARACAS, VENEZUELA, AGOSTO DE 2022**



La presente edición de  
**RASGOS COMUNES Y ELENA Y LOS ELEMENTOS**  
fue publicada  
durante el mes  
de agosto de 2022,  
año bicentenario  
de la Batalla de Carabobo  
y de la Independencia  
de Venezuela

**EN CARABOBO NACIMOS** “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas y esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



**Rasgos comunes | Elena y los elementos** La selección de la obra poética de Juan Sánchez Peláez recogida en este volumen demuestra una versatilidad al disponer del verso libre, la prosa y hasta cierta musicalidad rítmica para hacer vibrar la emoción desde la densidad del sentimiento hasta cierta mesura en la precisión y brillo en la forma. En *Elena y los elementos* (1951), donde es palpable su influencia del Surrealismo (la palabra “vuela sin cascos como la perdiz”), el erotismo se expresa en la glorificación y posesión del cuerpo femenino, pero también esa misma urgencia se halla en la invocación del lenguaje, de esa palabra que también es deseada con urgencia.

En *Rasgos comunes* (1975), poemario de una sólida madurez, se advierte un tránsito hacia lo existencial. El olvido, la memoria, la noche y el inconsciente apuntan a una conciencia profunda de las contradicciones y la precariedad de la vida cotidiana (“Pienso con frecuencia en el día que pasa y en los años que me fueron negados”), así como a una lírica donde el verso fragmentado da cuenta de una realidad percibida como tal.

Es así como estos dos poemarios recogen aspectos que se hallan en las antípodas de la poesía de Sánchez Peláez: las del erotismo carnal y el misticismo, las asociaciones inusitadas, la de un tiempo originario y la voracidad del presente.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

